

400 ANIVERSARIO DE LA PRIMERA MISIÓN DIPLOMÁTICA DEL JAPÓN A ESPAÑA BAJO LA GUÍA DE HASEKURA TSUNENAGA

(1613)

Conferencia al “Club Japón-España” para promover la Amistad y relaciones económicas entre los dos países, el día 8 de marzo 2013.

Este año de 2013 se quiere celebrar el “400 Aniversario de la 1ra. Misión Diplomática del Japón a España”, bajo la guía de Hasekura Tsunenaga. Era un Samurai al servicio del Daimyo o señor feudal de Sendai llamado Date Masamune. Hasekura Tsunenaga es el primer japonés, junto con su séquito, que cruzó el Océano Pacífico y tras una escala en Méjico y Cuba, visitó Europa: España, Francia e Italia. Él y sus miembros fueron recibidos en audiencia por el Rey de España y por el Papa. España, recordando este cuarto centenario que es un hito en las relaciones “hispano-japonesas”, ha declarado este 2013 como “el Año del Japón”. Es decir, pretende renovar y potenciar más las relaciones económico-culturales con el Japón, y a este fin ha visitado el Japón el Ministro español de Asuntos Exteriores.

Quiero ahora relatar con más detalle aquella visita japonesa liderada por Hasekura Tsunenaga a Europa, deteniéndome más en su estancia en España. Soy consciente de que me dirijo a Ustedes los miembros de este “Club de Japón-España” para fomentar la amistad y relaciones económicas entre los dos países, que patrocina también la Embajada Española en Tokyo.

Es cierto que Hasekura Tsunenaga es el primer japonés que cruzó el Océano Pacífico y llegó a Europa. Pero no es el primer japonés que visitó Europa. Permítanme aclarar esto, que me interesa en mi calidad de miembro de la Compañía de Jesús.

El joven llamado Bernardo de Kagoshima, hijo de un Samurai del clan Shimazu en Kyushu, también llamado Bernardo de Satsuma y quizás tuvo como apellido japonés el de “Kawanabe”, que era de una familia de Samuráis al servicio del Daimyo Shimazu Takahisa, es el primer japonés que visitó Europa. Este joven conoció al gran misionero jesuíta Javier en agosto de 1549. Javier llegó a Kagoshima el 15 de agosto de ese año. Bernardo debía tener entonces unos 22 años y deslumbrado por la figura y enseñanza de Javier, recibió el bautismo cristiano de sus manos. Luego acompañó a Javier en todos sus viajes misioneros: de Kagoshima a Hirado,

de aquí a Yamaguchi, Kyoto, de vuelta a Yamaguchi y finalmente a Bungo, la actual Oita, concretamente a la ciudad puerto de Funai.

Desde el Japón partió Bernardo junto con Javier hacia la India en noviembre de 1551. Llegaron a Goa. Aquí Bernardo se separó de Javier y se embarcó hacia Portugal en marzo de 1553. Cruzando el mar de la India por debajo de Arabia, bordeando Africa por el sur y subiendo entre tormentas por el Océano Atlántico, el barco en que iba Bernardo llegó a Lisboa, la capital de Portugal en septiembre de 1553. A mediados de 1554 Bernardo entró como novicio en la Compañía de Jesús donde hizo su profesión con los primeros “votos del bienio” como se llaman. Después de aprender portugués y algo de latín e italiano, Bernardo fue llamado a Roma por el fundador de los jesuitas Ignacio de Loyola. Bernardo cruzó España desde el 17 de julio de 1554, pasando por las ciudades de Salamanca, Segovia y Valencia. En diciembre de 1554 se embarcó en Barcelona hacia la isla de Sicilia y luego hacia la península italiana llegando a Roma el 7 de enero de 1555. Hizo muy buena impresión a Ignacio de Loyola. Fue presentado al Papa de entonces que era Paulo IV. Estudió en el Colegio Romano de los jesuitas. Y a fines de 1555 marchó de vuelta junto con otros jesuitas a Portugal, al Colegio jesuita de Coímbra. Pero lastimosamente, fatigado de tantos viajes y experiencias nuevas, Bernardo murió en febrero de 1557. Fue enterrado en la iglesia de los jesuitas de Coímbra.

Me perdonarán que haya hecho esta digresión de nuestro tema principal de hoy. Si alguien está más interesado aún en Bernardo de Kagoshima, le comunico que a fines de este año saldrá a luz un libro mío sobre él en lengua japonesa.

He querido recalcar por la verdad histórica, que si bien Hasekura Tsunenaga es el primer japonés que cruzó el Océano Pacífico, no es el primero sino el segundo japonés que por el Océano Atlántico alcanzó Europa. El primero es el joven Bernardo de Kagoshima.

Pero aquí nos interesa la “Primera Misión Diplomática del Japón a España”. Bernardo no fue recibido en audiencia personal solemne por reyes ni Papas como Hasekura, sino sólo humildemente por jesuitas a cuya cabeza está su Fundador Ignacio de Loyola.

¿Cómo transcurrió esta primera embajada japonesa a España?

La idea comenzó en 1609 cuando el galeón español “San Francisco” naufragó en las costas japonesas de Chiba, cerca de Tokyo, debido a una

tormenta cuando navegaba desde Manila a Acapulco. La tripulación fue rescatada y atendidas sus necesidades. El capitán de la nave, Rodrigo de Vivero, fue recibido en audiencia por el Shogún o señor feudal dominante, Tokugawa Ieyasu. El 29 de noviembre de ese mismo año de 1609 las autoridades japonesas firmaron con Rodrigo de Vivero un tratado de intercambio comercial por el que se autorizaba a los españoles el establecimiento de una factoría al estilo europeo, en el Este del Japón, con el fin de proporcionar a los japoneses los conocimientos necesarios sobre explotación de minas y tratamiento del oro, trasladando para este fin a especialistas en minería desde Nueva España (Méjico) y permitiéndose a las naves españolas visitar Japón en caso de necesidad. A este fin, se enviaría una misión diplomática japonesa a la Corte de España, cuyo rey era por aquel entonces Felipe II.

Un padre franciscano llamado fray Luis Sotelo, sevillano y misionero que llegó a Japón en 1603, se ofreció ante Tokugawa Ieyasu como acompañante de los españoles en su viaje de regreso a Nueva España, y a realizar allí las gestiones diplomáticas para conseguir intercambios comerciales entre España, Nueva España y Japón. Por una parte, a España le interesaba ampliar la evangelización en Asia y comerciar con un país como Japón, en donde pensaban se encontraban las “islas de oro y plata” y en cuyas costas naufragaban o encallaban barcos que hacían la ruta entre Méjico y España. Japón sentía interés por establecer relaciones comerciales con América Latina para lo que debía contar con España.

De esta forma, fray Sotelo salió con los españoles que habían naufragado en el “San Francisco” en un nuevo barco construído por el inglés William Adams, que había sido nombrado por Tokugawa asesor en materia naval. Al barco, lo bautizaron los españoles como “San Buenaventura”. Se unieron a la expedición 22 japoneses. En Nueva España, fray Sotelo se reunió en audiencia con el Virrey Luis de Velasco, quien aceptó enviar a Japón una persona en calidad de Embajador, y fue el explorador Sebastián Vizcaíno, con la misión paralela de descubrir las islas del “oro y de la plata”, unas míticas islas que según la idea de los españoles, se encontraban al Este de las islas japonesas.

Como resultado de esa primera embajada a Méjico, Vizcaíno llegó a Japón en 1611, siendo recibido en audiencia varias veces por el Shogún Tokugawa Ieyasu en presencia de varios señores feudales. Sin embargo, la altanería y

el escaso respeto que Sebastián Vizcaíno mostró en su trato con los japoneses, unido a la preocupación de éstos de que el interés de España hacia la evangelización cristiana no fuese más que una estrategia para conquistar el país, sin contar con los comentarios de William Adams sobre la postura de España en la conquista de otras tierras, produjo que los japoneses se mostraran muy cautelosos. Por lo que no se llegó a un compromiso definitivo. Por su parte, Vizcaíno se dedicó a bordear con el barco la costa japonesa en sus intentos de hallar las míticas islas de oro y plata de las que otros navegantes hablaban. Pero el mal tiempo causó estragos en su barco, viéndose obligado a regresar cerca de la capital en Tokyo.

El Shogún decidió entonces construir un galeón en Japón para permitir el regreso de Vizcaíno a Nueva España junto con una misión diplomática japonesa. El Daimyo de Sendai, Date Masamune, se encargó del proyecto. Curiosamente, hacía poco que su feudo había experimentado un terrible tsunami, con gran cantidad de víctimas y extensos territorios totalmente arrasados, por lo que estaba interesado en colaborar en aquella empresa que podía reportarle beneficios a su feudo y buena fama a él, si por su mediación se llegaba a un acuerdo con España y con Nueva España. Llamó a uno de sus servidores más eficientes, Hasekura Tsunenaga, para liderar la misión.

Para construir el galeón, llamado “Date Maru” por los japoneses y, posteriormente, “San Juan Bautista” por los españoles, el Shogún nombró un equipo de expertos japoneses, 800 especialistas navales, 700 herreros y 3.000 carpinteros. De nuevo, el franciscano fray Luis de Sotelo se ofreció como guía para el grupo de Samuráis.

Cuando se terminó de construir el galeón, la misión de Hasekura partió del puerto de Tsukinoura, hoy Ishinomaki en la prefectura de Miyagi, el 28 de octubre de 1613 hacia Acapulco, en Méjico (Nueva España) llevando un total de 180 personas a bordo, entre los que se hallaban 10 Samurái designados por el Shogún (y elegidos por el ministro japonés de Marina, Mukai Shogen), 12 Samurái de Sendai cuya máxima figura era Hasekura, 120 comerciantes, marinos y sirvientes japoneses y alrededor de 40 españoles y portugueses.

Después de pasar tres meses en el mar, el galeón llegó a Acapulco el 25 de enero de 1614, siendo recibidos todos los integrantes en una gran ceremonia. La misión diplomática permaneció un tiempo en Ciudad de Méjico, en donde

fueron agasajados por el Virrey y alojados en el hermoso Palacio conocido como “La Casa de los Azulejos”. Luego fueron a Veracruz, con el fin de embarcarse de nuevo con destino a La Habana (Cuba). En Veracruz se unieron a la flota anual de Don Antonio de Oquendo para cruzar el Atlántico hasta España, partiendo en la nave “San José” el 10 de junio de 1614. Sin embargo, Hasekura dejó gran parte de la misión japonesa en Acapulco con el encargo de aguardarle hasta que regresase de su misión en España.

El navío “San José” en el que viajaban los Samurái japoneses llegó a La Habana en julio de 1614. Hasekura se convierte así en el primer japonés que pisó el suelo de Cuba. En la actualidad en un recoleto parque en la entrada de la bahía de la ciudad de La Habana, se encuentra una estatua dedicada a Hasekura Tsunenaga, esculpida por el artista japonés Mizuho Tsuchiya.

De La Habana el grupo partió hacia España, esta vez cruzando el Océano Atlántico, llegando a Sevilla en octubre de 1614 a través de su puerto de entonces: Sanlúcar de Barrameda o también se llamaba por el pueblo vecino Coria del Río, a orillas del Guadalquivir, localidad desde la que se canalizaba el tráfico de mercancías y la exportación e importación de productos. El grupo esperó allí hasta ser recibido por el rey Felipe III en Madrid en enero de 1615. En su visita a la capital, visitaron también la ciudad de Toledo. Hasekura fue bautizado en Madrid el 17 de febrero de 1615 en la capilla del convento de Las Descalzas Reales, en presencia del rey Felipe III y la Reina de Francia, siendo sus padrinos el Duque de Lerma, que era el Primer Ministro de España, y la condesa de Barajas. Adoptó los nombres de Felipe (por el rey) y Francisco (de Asís, debido al influjo del franciscano P. Sotelo). El dicho Padre Sotelo describe así la escena: “El embajador (Hasekura) recibió el bautismo con gran devoción y afecto: en acabando de echar el agua empezó la Capilla Real el “Laudate Dominum” (Alabad al Señor) con chanzonetas y órganos, que parecía la iglesia un Paraíso. Acabado el acto fuimos a dar gracias al Párroco y los Padrinos que nos respondieron con gran contento dándole parabién al embajador Hasekura. El Duque de Lerma nos tomó al embajador y a mí de las manos diciendo que su Majestad nos llamaba y al hallarnos en su presencia, echámonos a sus pies, su Majestad mandándole levantar, le abrazó con grande amor y contento dándole el parabién. Hasekura le dijo que se tenía por el más dichoso hombre del mundo, así por verse ya cristiano y cumplidos sus deseos como por quedar tan honrado y ennoblecido, al haber sido esto en

su Real presencia y mucho más por haberle mandado poner su nombre, cosa que aún imaginarla no se atreviera y daba a Nuestro Señor muchas gracias y a su Majestad el parabién de mucho fruto que había de causar en las almas, sabiéndose esto en el Japón”.

Este acontecimiento del bautismo de Hasekura en presencia del Rey, prueba la extraordinaria consideración por parte española hacia la propuesta de intercambio comercial entre Japón y el mundo hispánico. Sin embargo, ya durante la estancia en España y antes de partir hacia Roma, se recibieron noticias de que el shogunato Tokugawa había endurecido la política respecto a la libertad de evangelizar en Japón, algo que empañó la misión diplomática de Hasekura. El grupo continuó viaje por el nordeste español, se embarcó en Barcelona, deteniéndose en el sur de Francia, en Saint Tropez para descansar, causando aquí un gran revuelo la visión de los japoneses ataviados con sus ropajes y provistos con sus espadas de Samuráis. Asimismo, hay constancia en escritos de la época acerca de lo curioso que resultaba verles comer con palillos y sus finos pañuelos que usaban “sólo una vez” para limpiarse las narices, desechándolos después. La gente los recogía del suelo como si fueran tesoros.

En Roma, Hasekura y su séquito fueron recibidos por el Papa Paulo V, y se les hicieron numerosos festejos aunque, debido a las noticias cada vez más alarmantes procedentes de Japón, no se cerró ningún trato de colaboración. Su paso por Italia se recuerda actualmente con una estatua de Hasekura en la ciudad de Civitavecchia. Hasekura había recibido el privilegio de la ciudadanía romana.

En enero de 1616 Hasekura y su grupo regresó a España y a Coria del Río para embarcarse de nuevo via Acapulco y Filipinas. El gobierno de España, no quiso ya hacer un tratado comercial con el Japón. Y como las noticias del Japón inquietaron mucho a los japoneses que se habían convertido al Cristianismo, de los casi 30 japoneses que le habían acompañado en su periplo europeo, unos 10 decidieron permanecer en Coria del Río, estableciéndose allí. Los descendientes de estos Samuráis llevan actualmente el apellido “Japón”, registrándose unas 1.000 personas aún con dicho apellido. En Coria del Sur hay 321 personas con el primer apellido de “Japón”, 9 con ese nombre como apellido segundo y 510 con el apellido primero y segundo de “Japón”. En total 830 personas. Y en Sevilla hay otras 180 personas que se apellidan “Japón”. En total, son unas 1.000 personas

con el apellido “Japón”. También hay otras personas en España, que se dicen de procedencia japonesa, con el apellido de “Caro”, como proveniente del “Kura” que es la segunda parte del nombre de “Hasekura”. En Coria del Río puede verse otra estatua que representa al famoso Samurái japonés Hasekura, con el río Guadalquivir al fondo.

La embajada de Hasekura, excepto los 10 Samurái cristianos que decidieron quedarse en España, inició el largo viaje de regreso hacia Japón. Partieron de Sevilla en julio de 1617, llegaron a Acapulco (Méjico), dirigiéndose después a Manila (Filipinas), que era territorio colonial español desde hacía ya 50 años, y aquí estuvieron durante 2 años. La causa de que no se dirigieran directamente al Japón fue que en este país la persecución de los cristianos por parte del shogunato Tokugawa se había hecho implacable y feroz.

Finalmente, Hasekura pisó discretamente la costa japonesa en la prefectura de Miyagi en septiembre de 1620. El padre Sotelo, por su parte, se aventuró nuevamente a entrar en Japón en 1622, pero pronto fue apresado por difundir una religión prohibida y sufrió martirio en la hoguera en Omura (actual ciudad homónima en la prefectura de Nagasaki) dos años más tarde.

Hasekura, al volver a Japón, no solo no renegó del Cristianismo, sino que también su mujer y su hijo se hicieron cristianos. Para no causar problemas a su señor feudal Date Masamune se vio obligado a vivir en silencio, muriendo dos años más tarde de haber terminado su misión.

La misión diplomática de Hasekura Tsunenaga no sólo fue algo que resultó pionero y dejó huellas en España, sino que influyó tanto en Méjico como en Cuba, así como en Francia y en Italia, por lo que podría afirmarse que en su viaje se establecieron los primeros vínculos entre Japón y el mundo hispánico y latino.

¿Cuáles fueron los objetivos de esta misión diplomática?

El misterio más llamativo es que, en momentos en que llegaban a la Corte de Madrid las noticias de encarnizadas persecuciones de cristianos por parte del shogunato Tokugawa, la embajada de Hasekura pidiera al Rey de España el envío de más misioneros para reforzar la Iglesia japonesa, que el mismo Hasekura y bastantes de sus acompañantes japoneses fueran convertidos a la fe católica, y que se portasen cartas para el Papa de los representantes de las comunidades cristianas de Kioto y Sakai (próspera

ciudad portuaria vecina a Osaka). Al mismo tiempo se pretendía firmar un tratado comercial que no fructificó debido a las noticias negativas sobre el shogunato Tokugawa.

Podemos, pues, decir que las ansias y ambiciones que animaban a Date Masamune o al shogunato Tokugawa o al padre fray Sotelo eran de muy diverso signo, mas por lo que respecta al envío de una embajada de japoneses a Méjico y España, hubo una total coincidencia de intereses. Unos eran comerciales y políticos, otros eran religiosos.

Europa y Asia estaban entonces a un nivel semejante en lo social y económico. El salto entre ambos mundos era mucho menor de épocas posteriores dominadas por el eurocentrismo. Japón ya no era el que conoció Javuer entre 1549 y 1552, pues superadas las luchas entre los diversos señores feudales, Tokugawa Ieyasu había unificado al país, que disfrutaba de una época de riqueza tanto en lo económico como en lo social, en lo cultural y moral.

Y alcanzadas las técnicas que permitían cruzar el Océano Pacífico, se era consciente de haberse conseguido un medio que permitía un constante movimiento de personas en esa ruta marítima. Cada año los llamados “galeones de Manila” hacían el trayecto “Manila-Acapulco” y en Méjico había constancia de la presencia de japoneses, filipinos, indios o personas procedentes del Sudeste de Asia que cruzaban el Pacífico gracias al establecimiento de aquella ruta marítima, y también, en el sentido opuesto, algunos naturales del continente americano iban hacia Manila desde su tierra.

Esto explica que el Daimyo Date Masamune tuviera perspectivas de establecer relaciones internacionales continuas fomentando la amistad y el comercio entre Japón y Méjico o Nueva España y luego España en Europa.

En una época como la nuestra, donde tan patente es el fenómeno de la globalización, podemos calificar esta Primera Misión Diplomática del Japón a España, como una embajada de gran significación, que muestra el grado de avance del fenómeno en aquella época.

He dicho.
